

# Novela de Andrés Acosta: *Doctor Simulacro*

**ROBERTO BRAVO**

Lo real en la actualidad

Guerras televisadas contra enemigos que no lo son; Gobiernos democráticos electos de candidatos ilegibles; Organizaciones No Gubernamentales controladas por organismos de países imperialistas para espiar a los países pobres; Organizaciones Ambientales Internacionales con sede en los países que más contaminan; una Organización de Libre Comercio al servicio de los Monopolios Internacionales; Caudillos y Movimientos o Revoluciones de Liberación que postran en una semiesclavitud a sus redimidos; una Religión al servicio de quienes reinan en este mundo; Santos que no hicieron milagros; una Medicina que provoca nuevas enfermedades; Medios informativos que obedecen al interés de sus propietarios, desinforman, crean confusión y pesimismo; una Lucha Indígena en la que participan “indígenas”-urbanos, entre otros; Estrellas Express del Espectáculo; Cantantes que hacen mímica frente a los micrófonos; Guerrilleros que se pasean por las calles de las ciudades más importantes del país sin arrojar y sin que les lancen un solo tiro; Cuerpos de Seguridad Estatal que crean la inseguridad de los ciudadanos; Alfabetizados en campañas de lectura que consumen libros y periódicos infames; Instituciones de Cultura Artística en manos ignorantes y desinteresadas; Poetas y Escritores que no escriben; Radioescuchas y Televidentes de basura; Sicólogos que promueven el éxito individual en una familia que se ha

resquebrajado; éstas, entre otras, son consecuencias de las mentiras que dan sustento al hombre común contemporáneo.

Qué tipo de realismo es necesario para describir la verdad de nuestra civilización globalizada. ¿Un realismo interior sujeto a las fuerza de una realidad exterior apabullante? ¿Una realismo superior que niegue la realidad y convierta a nuestros ciudadanos en hombres sujetos al mundo por un cordel, y sea él, un globo inflado de ese espíritu sin barreras que pregonan los libros de superación? ¿Un realismo profundo donde nuestro personaje eche mano de su bagaje histórico y saque fuerza de un pasado heroico, de razas mezcladas o de una grandeza prehispánica autosuficiente? El primero, nos daría una realidad frágil, insostenible, demasiado humana para éstos tiempos. El segundo, daría un personaje fantasioso y risible; y el tercero, por confluir en él tantos elementos, sería demasiado literario y muy difícil de configurar.

Todo Hombre, primero es de la familia a la que se debe, después a su región, luego a su país, y por último, es del mundo. Éste último, el hombre globalizado, el ciudadano estándar por el que se esfuerzan los gobiernos, a quien dirigen sus productos las corporaciones, y desean los ejércitos para que luchen contra el mal; esa multitud desconcertada y deseosa de una fe, es reeducada permanentemente por un instrumento flexible, que se adapta a las variaciones e imprevistos de un sistema que cambia su meta y rumbo constantemente, según varíe la planeación de esos intereses corporativos que han tomado posesión del mundo, este instrumento flexible, es la televisión.

Para la Fábrica de Conciencias Descompuestas, en que se han convertido nuestras escuelas (desde la enseñanza básica a la universitaria), ya están listos los programas de una nueva enseñanza; se harán pruebas con pizarrones electrónicos, primero en las escuelas de enseñanza básica, y éstos monitores, serán la base de una nueva formación, en la que los maestros, por responder a una ética y cultura personal que podría obstaculizar este

principio educativo, serán relegados a meros operadores de un diseño único, destinado a todos.

Este pragmatismo, llevado a todos los niveles, desde el artístico, hasta el de los servicios que requieren nuestras necesidades elementales (aumentadas considerablemente), es el que trasmina Doctor Simulacro.

En esta novela, Andrés Acosta, abrió una vez más sus ojos a las vaciedades comunes, y nos entregó una historia, en la que su fantasía polifacética, hecha mano de la máscara, de la broma, el cinismo y lo ridículo, y con ellos, se burla y envilece los actos de esos hombres que encontramos en los principales periódicos y noticieros televisivos; aquellos, cuyos nombres, ostentan nuestras plazas, nuestras calles, nuestras escuelas y deportivos.

Los conocimientos que A. Acosta tiene de la abogacía, y su eclecticismo, hacen posible una exposición despiadada de la simulación en que se ha convertido el mundo contemporáneo y para describirnoslo, el narrador de la novela (el brazo derecho del protagonista, ese segundo de a bordo que los políticos usan), cuenta la vida del protagonista: "...fue un hombre que se trazó una línea recta a seguir y jamás se desvió de ella; la misión que se propuso fue encontrar la verdad por encima de cualquier cosa, y no le temió a lo ficticio como un medio para perseguirla."

La cuarta de forros, muy al estilo de Andrés Acosta, lanza su señuelo: "¿Se puede procurar la justicia a través de un programa de televisión? ¿Será un metrosexual el próximo presidente de la República?"

"Hay un hombre implicado en la solución de cada una de estas interrogantes, es conocido como Doctor Simulacro. Esta es la historia de un procurador de justicia a quien no le tembló la laptop para inculpar a tanto criminal renegado: un funcionario público que no le temió a lo ficticio para encontrar la verdad, creador de la campaña 'Adopte un muerto', de la criminología homeopática y del primer Reality-Law en México."

Si la tragedia eleva al hombre común a lo heroico, la comedia, hace del héroe un personaje cómico y denigra-

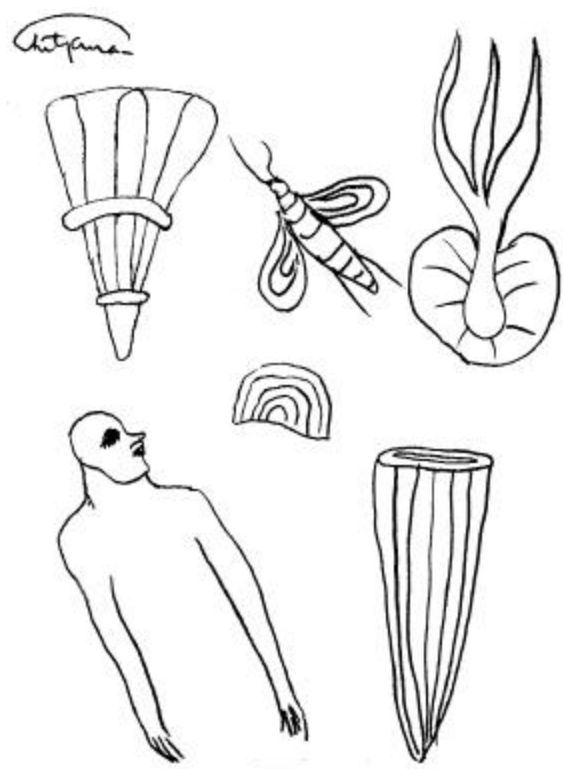
do. Los personajes de Doctor Simulacro, situados por la vida para jugar el papel de patifños, son, como esperpentos, una excelente interpretación de estos días aciagos.

En su novelas anteriores *No volverán los trenes* (1998) y *El sueño de los cinocéfalos* (1997), A. Acosta recurrió, como lo hizo en esta última entrega, al tono farsesco, para narrar lo que acontecía a sus protagonistas: Hombres jóvenes, destripados por una sociedad alienante, que al someterlos, destruía toda posible redención, consumiéndolos como una vela, entre millones, en el altar de sus propósitos.

De los escritores de su generación, A.A. es uno de los más dotados para construir esos mundos imaginarios tan reales y necesarios en la novelística mexicana. *Doctor Simulacro* es una prueba de la madurez a la que ha llegado como escritor.

*Doctor Simulacro*, es una novela, precisa, corrosiva, y contundente. ■

ACOSTA, Andrés: *Doctor Simulacro*, Joaquín Mortiz, serie del volador, México, 2005, 160pp.



Soid Pastrana